

El Camino de Stilicone

Fiesole, Olmo, una alternativa a las visitas de los monumentos históricos: un recorrido de excursión ambiental.

El Camino de Stilicone atraviesa el verde campo fiesolano, caracterizado por viñas y olivares, torres de reconocimiento e iglesias medievales, en un territorio concurrido desde la edad etrusca.

El recorrido se distingue a nivel de naturaleza por una vegetación variada y la presencia de numerosas especies de orquídeas espontáneas.

¿Por qué se llama así?

La ruta se desarrolla en una area que fue el escenario de una antigua batalla, la batalla de Montereppi entre el ejército del Imperio Romano de Occidente, conducido por los generales de Stilicone y los Ostrogodos del rey Radagaiso, el 23 de agosto de 406.

El yelmo romano presente en el logo que indica la senda es una clara referencia a este acontecimiento y se acerca al de la iglesia que testimonia la presencia de antiguas parroquias recordadas en el siglo X: Montereppi y Santa Margherita a Saletta; también está la imagen de un ánfora, que subraya la presencia de aguas perennes, ya conocidas por los etruscos y después utilizadas por los romanos y determinantes para la elección a lugar de parada y a descanso de la horda bárbarica.

Las causas de las invasiones de los Godos en Italia se debieron a otra invasión. Los Hunos llegaron a Europa en el siglo V, los Godos de Radagaiso provenían del oeste de los Cárpatos, al norte del Donau y al este de la Pannonia, entonces para impedir el ataque y la sumisión de los Hunos, los Godos prefirieron invadir el territorio del Imperio Romano. La armada de Radagaiso incluía más de 200.000 Godos, y estaba dividida en tres partes que arrasaron toda Italia del norte.

Stilicone emitió nuevas leyes para reforzar el ejército y proveyó también a tomar el apoyo de los socios como los Hunos y Visigodos. Mientras tanto, Radagaiso llegó a Florencia, pero cuando Stilicone llegó fue derrotado, el Rey ostrogodo intentó huirse, pero fue capturado y matado.

Por desgracia, no tenemos huellas de esta violenta batalla. Cuando Radagaiso invadió Florencia, Stilicone dividió el ejército en dos partes y usando la forma a cuenca del Mugnone hizo su ataque derrotando los ostrogodos en Montereppi.

San Ilario a Montereppi es una de las iglesias más antiguas de la Diócesis: de ella tenemos noticias desde el siglo XIII después, con el

cumplimiento del título de Pieve, fue permitido celebrar el sacramento del bautizo.

Santa Margarita a Saletta, varias veces restaurada, comparece en la posesiones del obispo de Fiesole como "Curtis de Sala" en el XI-XII siglo, pero en sus alrededores han aflorado restos arqueológicos que se remontan hasta la edad etrusca; en el 1654 fue agregada a la Pieve de Monterecci.

Este territorio es riquísimo en agua tanto que en el 1812 las fuentes principales fueron captadas y canalizadas en la cañería ya existente por Florencia. Ya probablemente los Romanos explotaban una fuente más al norte respecto de aquellas de Monterecci, en localidad "Aqua bulliens", hoy Aquinvogliolo, recordada hasta épocas recientes por "su constante presencia, además de las otras excelentes calidades que la distinguían". Por la especificidad idrogeológica de un territorio de este tipo en este área se pueden encontrar 41, en las 210 en toda Italia, orquídeas selváticas que crecen en el territorio de Fiesole.

Se trata de plantas extremadamente perspicaces y que han avanzado algunas técnicas por la propia reproducción muy sofisticadas y fascinantes.

Por ejemplo algunas orquídeas utilizan los insectos para reproducirse a través de un truco: los insectos son atraídos sobre la flor que simula el abdomen de la hembra de un específico insecto y que emana un olor muy similar a las sustancias producidas por la hembra mientras está la fase de acoplamiento. El macho, así atraído, en el intento de acoplarse con la flor, se llena de polen que después depositará sobre otra flor de la misma especie. Para nacer la semilla necesita de un hongo, con el cual establecer una relación simbiótica, de lo contrario la germinación no se realiza.

Por eso las orquídeas silvestres representan una rareza que en la Toscana está protegida por una ley. Su recogida está absolutamente prohibida, pero en su presencia está prohibido el uso de productos herbicidas, y el corte de la hierba antes de la floración, que impedirían a estas plantas de reproducirse y por lo tanto de conservarse.